

## Presentación

Bajo diferentes miradas, en este número de la Revista Ontosemiótica, insistimos en la figuración y desdoblamiento de los sujetos enunciantes en diversos discursos que muestran sus complejas metamorfosis simbólicas que enriquecen los espacios de significación-representación a partir de la praxis pedagógica. Continuamos con el propósito de indagar en los disímiles escenarios enunciativos que muestran la complejidad del Ser y su articulación dentro del lenguaje que media en él y su cotidianidad; ciertamente asumida la cotidianidad y su rol pedagógico como esa semiosis que genera incansablemente el continuo simbólico que garantiza el sostenimiento de lo estrictamente literal en lo extradiscursivo; ese perfecto equilibrio entre lo inmanente y lo metafórico para crear mundos posibles soportados en la relación intra e intersubjetiva como mecanismos de acción patémica-discursiva.

Entonces ubicamos al sujeto enunciante en medio de la cotidianidad virtual que comporta el ciberespacio y la creación de relaciones de producciones discursivas donde es posible interrogar para encontrar al sujeto sensible que intenta reconocerse en medio del espacio de la información masificada, que en apariencia, diluye la sensibilidad y la transforma en artificio comunicacional. De allí que Robin Jiménez construya sus reflexiones dentro de una pedagogía de la red que tiene al cibernauta transfigurado en sujeto; sujeto que se hace polisémico: entidad sensible e instancia ético-moral que busca asirse entre certezas e incertidumbres.

Bajo estas premisas de interpretación surge la praxis pedagógica como forma para integrar al Ser a partir de una 'pedagogía de la sensibilidad', que Liber Cuñarro delimita entre meta-semiosis e intersubjetividad dentro de la conexión sujeto-objeto y su posicionamiento dentro del estado actual de la educación. Y más aún, dentro de los procesos de aprendizaje y las semiosis involucradas dentro de ellos; privilegiando los procesos enunciativos y la interconexión entre los diferentes elementos que interactúan estructurando el universo semiótico.

Así que la pedagogía se hace proceso de acompañamiento del sujeto dentro de su formación y concienciación tanto íntima como colectiva; dejando de ser una simple tarea normatizadora que conlleva hacia la práctica ideológica o la figuración social. Por lo que bajo la óptica de Arturo Bastidas, surge la pedagogía hermenéutica ligada a los procesos de subjetivación que diversifica al sujeto como axis del proceso educativo. Proponiendo de esta forma el centramiento del sujeto a partir de la autotsubjetivación o manifestación de la conciencia sobre sí y para sí y su vinculación con los espacios enunciativos que se generan de esta dinámica discursiva.

Y siguiendo esa misma línea de la pedagogía hermenéutica, Beatriz Coronado, aporta invalorable acercamientos a la generación de una pedagogía de la violencia inherente al sujeto y a la cultura, donde la violencia se hace constructo de la acción pedagógica que anula el sujeto y lo conjunta en el centro de una peligrosa semiosis de la violencia que se regenera y solidifica a través de diferentes medios y mecanismos que garantizan su permanencia dentro de los espacios escolares y extraescolares.

Precisamente dentro de esos espacios extraescolares surge el cine a manera de referente de la cotidianidad del sujeto dentro de la acción pedagógica permanente. Por lo que Manuel Salvador Martínez analiza el cine latinoamericano bajo la referencia de una pedagogía de la cotidianidad traspasada por la intersubjetividad e identidad, y articulada desde la estética narrativa y audiovisual. Para mostrarnos la interesante transposición de roles del sujeto y sus desdoblamientos según las perspectivas enunciativas que lo llevan a la consolidación conceptual sobre la enunciación cinematográfica y la resignificación, reconstitución y representación del sujeto cinematográfico y su relación con la pedagogía.

Porque en esta valoración de la pedagogía desde la perspectiva semiótica y su vinculación con el sujeto, o más bien, en la transposición del sujeto en las múltiples circunstancialidades enunciativas, Mariely Rosales ubica la simulación docente en el campo de la reinterpretación, e indaga las realidades simuladas de los estudiantes de Práctica Profesional V y los espacios enunciativos del ámbito escolar a partir de tres dimensiones de anclaje del sujeto: lo íntimo, lo privado y lo público, a razón de mecanismos de embrague entre mundos que representan las posibilidades de vinculación o desvinculación a través de la una pedagogía hermenéutica.

Para llegar a la formulación de lo ético-pedagógico en una obra puntual, la del general Fabricio Vásquez (1856-1942), plurifaculto personaje trujillano que es analizado por Nyliam Delgado en función de una hermenéutica pedagógica que permita el centramiento del sujeto a partir de lo ético y bajo la aplicación metodológica de la Ontosemiótica, establece sus reflexiones con base en el compromiso de la acción pedagógica y el fortalecimiento de los valores como espacio para la reflexión del sujeto.

En todo sentido y direccionalidad se coincide con la importancia de la acción pedagógica encarnada en el sujeto, o más bien, el sujeto fortalecido en la acción pedagógica donde lo subjetivo-afectivo es determinante para la construcción de imaginarios donde lo experiencial permite hacer propio lo ajeno y lo extraño a partir de las afectivizaciones que provee las vivencias y experiencias a través de las diversas agregaciones que el sujeto va haciendo en su devenir tanto íntimo como colectivo. Por lo que estamos en presencia de una pedagogía de lo simbólico que se transforma en pedagogía de la sensibilidad que apunta hacia lo trascendente del sujeto.

Por lo que la sensibilidad se transforma en metáfora del sujeto, y el sujeto en metáfora de la sensibilidad; interrelación que posibilita la asunción de los referentes desde la empatía y los planos identitarios para la construcción de imaginarios individuales y colectivos como legitimación de los mundos primordiales de los sujetos y las sociedades; uno en correspondencia con el otro.

En torno a estas reflexiones y desde la pedagogía de la sensibilidad, el sujeto no es un mero objeto de estudio, sino que se transfigura en ente mediador de la intersubjetividad que ata a los individuos y sus espacios, creando la importante simbiosis como sujetos históricos que legan su subjetividad dentro del discurso cultural. Entonces, la subjetividad se transforma en elemento transgresor de los postulados ideológicos; o por lo menos, plantea la posibilidad de proponer una lógica de sentido desde los predios de la utopía, lugar de la enunciación en el cual es posible resignificar las realidades y los hechos.

Luis Javier Hernández Carmona  
Editor-Jefe